

16° DOMINGO ORDINARIO A/2011

Las lecturas de este domingo hablan del perdón de Dios y de la realidad del mal en el mundo. En la primera lectura, el libro de Sabiduría afirma que Dios es el maestro de todo que existe. Su fuerza es la fuente de justicia, y su poder es destinado para perdonar. Por eso, Él juzga con clemencia y gobierna con benevolencia. Él actúa de tal modo que aquellos que son justos aprenden a ser amables y aquellos que viven en el pecado se arrepienten.

Lo que este texto quiere enseñarnos es que Dios está en control de todo lo que ocurre en el mundo. El sabe todo lo que se encuentra en los corazones de las personas, incluso todas las cosas malas y el mal que crece en el mundo. Sin embargo, él es paciente con nosotros para que cada uno venga a la conversión.

Dios como misericordioso y bondadoso, es el importante punto de Jesús en el Evangelio de hoy. De hecho, en la parábola de Cizaña, Jesús describe el caso de un agricultor que fue dañado por un enemigo que plantó cizañas en su granja de trigo. Cuando los trabajadores realizaron lo que pasó, ellos quisieron sacarlas en la esperanza de salvar las cosechas.

De un modo muy asombroso, el dueño de la granja los prohibió para hacer así debido al peligro de desarraigar el trigo junto con las cizañas. En cambio, el dueño los ordenó de dejar a todas las plantas crecer juntas hasta el tiempo de la cosecha. Es sólo en el tiempo de la cosecha que el trigo debería ser guardado y las malas hierbas quemadas en el fuego.

El punto de la parábola es de decirnos que el mal y el bien existen juntos en el mundo. El mal actúa en el mundo como un hostil poder que trata de destruir el buen trabajo de Dios. Existe también en el mundo la gente que pertenece al reino de Dios y aquellos que se oponen a él.

Pero, hay una reacción diferente a la existencia de mal en el mundo. Para los seres humanos, el mal debería ser desarraigado, ahora mismo y sin retraso. Al contrario, Dios guarda la paciencia y destruirá el mal sólo al final.

¿Pero, por qué Dios actúa así mientras el mal destruye su buen trabajo en el mundo? De hecho, Dios quiere enseñarnos que en su generosidad, él da el tiempo a todos para que cada uno se convierta y abandone su mal modo de vida. Además, Dios sólo tiene el justo juicio porque él conoce la vida entera de una persona y puede determinar lo bueno y lo malo en un individuo. Al contrario de Dios, nosotros los seres humanos tenemos una imagen parcial de la vida de una persona y no podemos ver lo que está escondido en el corazón de alguien como bueno o malo.

Del mismo modo, el bueno y el malo no existen sólo en el mundo, pero también en la Iglesia y en la gente. De hecho, en cada uno de nosotros, hay una coexistencia del bien y del mal. Hay en cada uno de nosotros una mezcla del bien y del mal, una combinación de cualidades e imperfecciones. En aquella perspectiva, si Dios no fuera misericordioso hacia nosotros, habríamos sido destruidos ya hace mucho tiempo. Pero, Dios nos muestra su paciencia aunque nos conduzcamos incorrectamente. El nos da el tiempo para convertirnos.

Un otro punto que la parábola nos enseña es sobre la tolerancia y la solidaridad. Si, en efecto, Dios mismo deja al bueno y al malo para coexistir en el mundo hasta el final, nosotros tenemos que ser, por nuestra parte, tolerantes y aceptar que alguien puede vivir aun si él o ella es una persona mala. Si Dios deja tanto al mal y al bien para coexistir en el mundo y en la personas, esto significa que Dios nos invita a ayudar el uno al otro para cambiar y hacernos buenos Cristianos y buenas personas.

Esta parábola nos invita igualmente al optimismo, porque aun si ahora el mal existe en el mundo, al final el será destruido y quemado en el fuego. En aquella perspectiva, comprendemos por qué Jesús compara el Reino de cielo a una semilla de mostaza que es la más pequeña de los granos, pero que se hace un árbol grande, así como a la levadura que hace la harina leudada.

El grano de mostaza que se hace un árbol grande o la levadura que leuda la harina simboliza el triunfo del bien sobre el mal. Esto simboliza también el éxito del resultado final sobre los fracasos del principio. Este optimismo no es sólo sobre la situación de la palabra de Dios en el mundo, es también sobre nuestras propias dificultades de vida, la educación de nuestros hijos e hijas, la desilusión en nuestros empleos, las dificultades en la vida del matrimonio o el escándalo en la iglesia, etc.

Esperamos en el Señor; hacemos nuestra parte del trabajo y dejamos a Dios de terminar su parte. Seamos seguros que aun nuestro trabajo no tiene ahora el éxito esperado, el final será diferente. Esto es lo que significa el contraste entre el pequeño principio y el magnífico resultado final del árbol de mostaza, y también el resultado de la levadura.

Nuestro optimismo no debería conducirnos a la complacencia. Por supuesto el bueno y el malo coexisten, pero no estará definitivamente, porque hará un tiempo de juicio y la separación del bien del malo. Por eso, es importante que aprovechemos la paciencia de Dios y nos convirtamos. Nadie puede confiar en el perdón de Dios sin sentir la necesidad de transformar su vida.

A fin de conseguir tal objetivo, tenemos que orar sin cesar al Espíritu Santo, porque él solo sabe para interceder para nosotros acordemente a la voluntad del Padre. Pedimos al Señor de enseñarnos de ser pacientes con nosotros mismos, con el uno con el otro. Que le Señor nos ayude a trabajar para nuestra conversión y aquella de nuestros semejantes. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Sabiduría 12, 13. 161-9; Romanos 8, 26-27; Mateo 13, 24-43



Fecha de la Homilía: el 17 de Julio, 2011
© 2011 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD
Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20110717homily.pdf